

OGBURN, W. F., y NIMKOFF, M. F.: *Technology and the Changing Family*, The Riverside Press, Cambridge, Massachusetts, 1955; 329 + V páginas.

Este es un libro sobre los cambios acaecidos en una de las instituciones fundamentales de la vida social, y si bien sólo recoge datos referentes a la sociedad americana y sólo a ella se pueden aplicar sus descubrimientos, no es muy aventurado advertir que su lectura será provechosa en alto grado a los lectores del mundo occidental. No poco del material que en él se contiene puede, cuando menos, sugerir hipótesis de estudio para trabajos similares dentro del ámbito de España, por ejemplo. Más todavía cuanto que no es corriente aún, por desgracia, que los sociólogos se apliquen enconadamente a la investigación de los cambios y tendencias sociales. De entre los pocos cualificados para la tarea, Ogburn y Nimkoff lo están como nadie.

La primera razón de este libro es la necesidad de estudiar los cambios recientes en la familia. La segunda es una razón puramente metodológica. Ya Ogburn había analizado con detalle los efectos sociales de una invención principal (*The Social Effects of Aviation*, 1946) y ahora hace justamente lo inverso, esto es, toma una única institución social y registra las influencias sobre ella de muchas y diferentes invenciones y descubrimientos científicos.

La parte final de la introducción está destinada a explicar los fundamentos metodológicos en los que está basado todo el trabajo. En ella se trata del problema de la causación y concretamente de la invención mecánica como causa. Asimismo, de los componentes de la causación, es decir, de las secuencias y convergencias de las causas y de las dispersiones de efectos de una sola causa.

En el primer capítulo se proporciona una lista detallada de los cambios más importantes acaecidos a la institución familiar en opinión de dieciocho expertos. Cada uno de los consultados sometió los diez cambios más sobresalientes experimentados a su juicio por la familia en tiempos recientes, y, de entre ellos, los ocho siguientes consiguieron la mayor frecuencia de mención: creciente *tax* de divorcio, mayor difusión del control de la natalidad y/o disminución del tamaño de la familia, decrecimiento en autoridad de maridos y padres, aumento de relaciones sexuales fuera del matrimonio, aumento en el número de esposas que trabajan fuera del hogar y por paga, aumento del individualismo y libertad de los miembros de la familia, transferencia de las funciones protectoras de la familia al Estado y decadencia de la conducta religiosa en el matrimonio y en la familia. Como dato estadístico, en el primero de los cambios enunciados coincidieron todos los sociólogos consultados y, en el último, solamente la mitad. Y lo curioso es que, si bien es cierto el aumento en el número de divorcios, no lo es menos que el número de personas casadas es proporcionalmente mayor que nunca y que, además,

las personas divorciadas tienden a casarse nuevamente más que antes. Ernest W. Burgess ha resumido tentativamente los cambios en la institución familiar diciendo que va de institución a camaradería.

El grueso del volumen está consagrado a analizar cada uno de estos cambios principales en detalle. La gente ahora no se casa como antes, por razones diferentes del amor. Al menos eso es lo que gusta pensar. El romanticismo invade las relaciones entre los jóvenes, y es curioso comparar las cualidades tenidas por predilectas en la elección de esposa, desde la Biblia a Fray Luis de León, antes de nuestro siglo. Una encuesta de estudiantes así lo atestigua y, como dato curioso, en las páginas cuarenta y tres y cuarenta y cuatro se recogen los títulos de unas pocas canciones, a doble columna, cuyo tema es el amor.

Y todas son de un solo año. También la edad media al tiempo de contraer matrimonio ha decrecido desde 26,1 en 1890, a 23 en 1950 para los hombres, y entre las mismas fechas, para las mujeres, de 22 a 20,1. Además, un hogar medio en 1790 tenía 5,79 personas, y en 1950 nada más que 3,51. Otro de los datos más significativos al respecto es la reducción de funciones desempeñadas actualmente por la familia. Ello es casi obvio en cuanto a economía, recreo, disensiones interfamiliares, funciones protectoras, educacionales, gubernativas y religiosas. Otro rasgo es la mayor importancia que el niño tiene en el hogar, lo que se debe a la nueva psicología, al progreso en la sanidad pública, al movimiento humanitario, a la transferencia de funciones por parte de la familia, a los métodos de educación, a la movilidad social, al rápido cambio social y al menor número de hijos.

Como causas más importantes de los cambios anteriormente apuntados, los autores dan el incremento de urbanismo, el *Welfare State* y las organizaciones subsidiarias, el control de la natalidad, los descubrimientos científicos y las ideologías. Dos capítulos sobre el futuro de la familia pretenden una proyección hacia el porvenir de todos los datos y elementos del estudio.

SALUSTIANO DEL CAMPO

OPSTELTEN, J. C.: *Sophocles and Greek pessimism*. Amsterdam, 1952.

La valoración del sentido de la espiritualidad griega ha cambiado según el hecho cultural griego se refracta en los distintos climas históricos. Pero en todo caso, la visión general acerca del espíritu griego ha ido, desde el Renacimiento, vinculada en muchos casos inconscientemente a la idea del optimismo. El optimismo griego se interpretaba como optimismo vital y, al mismo tiempo, como optimismo intelectual. Es sumamente interesante averiguar las razones de esta valoración ya que de la lectura de los clásicos griegos no se desprende de ningún modo la idea de un optimismo general e inequívoco. Sin duda, ha contribuido a esta interpretación la distancia que